

á la vista algunos bosques, colinas y terrenos cultivados y que nos traía á la memoria las fértiles y tranquilas campiñas de algunas comarcas de Alemania, llegamos á Varnutka. Los habitantes estaban concluyendo á la sazón las faenas de la siega, y así es que echaban el grano con sus palas, al paso que los caballos daban vueltas por la era para separarle. Acababa de construirse, en el bosque vecino de Varnutka y á la sombra de los árboles, un hospital de madera para los enfermos de la oftalmia, que tan frecuente es en Sebastopol, y no eran pocos los que se hallaban en aquella mansión saludable, donde la pureza del aire, la falta de polvo, y especialmente el espectáculo de tan frondosos árboles no pueden menos de contribuir eficazmente á su curación.

«A través de las magníficas veredas que desaparecen bajo la sombra de aquellos árboles centenarios llegamos á Baidar, que es una aldea tábara que comunica su nombre á un valle muy estenso y perpendicular á las encumbradas montañas de la costa. Este valle es célebre en Crimea por su severa é imponente belleza, debida á la estension y majestad de las cordilleras entre las cuales se halla encajonado.

«No carecíamos entonces de algunos medios para invocar la hospitalidad de los tábaros. Nuestro guía llamó al ombadui ó alcalde de la aldea, que acudió inmediatamente y nos indicó una casa, de la que tomamos posesion, dedicándonos desde luego á la comida, que en verdad necesitábamos y que se compuso de arroz y leche. Los huéspedes nos suministraron de muy buena gana utensilios y fuego, pero no se dejó ver mujer alguna, porque aquellas tímidas musulmanas no creen suficiente su tupido velo para defenderse contra los ojos profanos, y por consiguiente se retiran á sus aposentos cada vez que llega un extranjero.

«El valle de Baidar encierra once aldeas. El viajero que empieza á subir la montaña para acercarse á la costa, las descubre todas apiñadas en sus cercas de planteles, entre los que desuellan las redondas copas de unos nogales enormes y se observa la severa frondosidad de las mejores encinas de Crimea. En este valle nace el riachuelo denominado Tchernaya-Ketchka, que los tábaros llaman Kaselitzen y que desemboca en la concha de Sebastopol. En aquel sitio tienen los tábaros, aunque contra su costumbre, sus cementerios destituidos de sombra y yerba, y situados en una ladera árida y peñascosa, de suerte que el único indicio de las sepulturas, consiste en una piedra plana y colocada sobre la huesa.

«Subimos las pendientes del Jaila cazando pájaros, que son tan agrestes como numerosas, hasta llegar á aquella imponente barrera y bajar otra vez á la costa. Por la parte del norte, cuyos vertientes subíamos con dificultad, el pais es silvestre, y la robustez y desaliño de la vegetacion arguyen sus terribles combates contra el sopro destructor de los vientos; mas al llegar á la cumbre de la montaña nos dejó verdaderamente enajenados el magnífico espectáculo que nos ofrecía el anfiteatro de Laspi, iluminado por los oblicuos rayos del sol: entre las peñas las habia de un dibujo maravilloso, que reflejaban la luz, se mostraban envueltas en un vapor caliente y coronaban un gran semicírculo de verdor y de espesa vegetacion que se extendia hasta una playa de blanca arena, situada á una legua de distancia. Esta playa reflejaba como un espejo aquellas maravillas, y mas allá se descubria el mar, cubierto por los resplandores del sol.

«En la pendiente de aquel delicioso valle de Laspi, á donde descendíamos por medio de un sendero muy cómodo y bien sombreado, hallamos dos casitas blancas, en cuyas cercanías se observaba una agricultura bien entendida, que alfombraba las vecinas eminencias. Vivian en aquel retiro dos franceses hermanos, encargados de la direccion de las faenas agrícolas de una tierra ó *ekonomia*, que así se la llama en el pais, cuyo dueño es el general francés Mr. Potier. El mayor

1855

de los dos hermanos, jefe de una familia numerosa, se llama Mr. Compère, alumno de esta brillante escuela politécnica que tan afamados intérpretes ha suministrado á la ciencia, y pasa los largos dias de su soledad dedicándose aun á sus estudios favoritos y á la educacion de sus ocho hijos, exentos de las influencias exteriores que podrian distraerlos de su enseñanza científica. Los trabajos agrónomos de aquella austera comunidad corren especialmente á cargo del hermano menor. Aunque llegamos á manera de desconocidos y al anocheer, con el ruido de los caballos, de los bagajes y de la escolta, nos vimos recibidos en aquella humilde casa como antiguos camaradas etc. (1).

Mientras los aliados establecidos en el valle de Baidar pasaban el tiempo haciendo reconocimientos infructuosos y desempeñando un servicio sumamente penoso, por la continua alarma que les daban las avanzadas rusas, las operaciones del sitio propiamente dicho, continuaban con un vigor de cada vez mas creciente y anunciaban el próximo desenlace de una empresa tan difícil y tan espinosa. Los franceses estendian sus aproches con una actividad verdaderamente infatigable, á pesar de los obstáculos que les oponian la naturaleza del terreno y el fuego del enemigo, y en cambio los rusos hacian salidas incesantes, en las que conseguian á veces la destrucción de algunos alojamientos ó se veian rechazados sin haber obtenido el fruto de sus deseos. Hasta entonces el servicio de las trincheras por parte de los franceses, estuvo á cargo de todos los regimientos del ejército; mas el general Pelissier, que conocia los perjuicios que irrogaba al curso de sus proyectos la falta de un profundo secreto, le reservó esclusivamente para las divisiones de los generales Canrobert, Dulac y Lamotterouge: cada dia entraba de guardia una division entera, y en consecuencia estos generales se hallaban de servicio cada tres dias. Los ingleses estaban muy léjos de imitar la constancia de sus aliados, segun hemos dicho repetidas veces; mas no habiendo ocurrido ningun acontecimiento notable desde la funesta jornada de 18 de junio, y no habiendo razones evidentes para censurar la conducta de los sitiados, como que sus trabajos avanzaban con una rapidez hasta entonces desconocida, el gobierno de la Gran-Bretaña trocó en una confianza completa las dudas que le habian sugerido al principio los talentos del general Simpson, y no solamente le promovió al grado de teniente general, que solo disfrutaba en oriente, sino que tambien le concedió el grado local de general en Crimea y en Turquía, y además le confirió el de coronel del 87 regimiento, que devengaba un sueldo de mil y trescientas libras esterlinas anuales.

Entre las diferentes salidas que verificaron los rusos en aquella época, las mas notables fueron las que tuvieron lugar en la noche del 14 al 15 de julio contra la izquierda de las obras que estaban haciendo los franceses en frente de Malakoff, y en la noche siguiente contra los ataques de la derecha. En estas dos salidas los franceses experimentaron una pérdida de cuarenta y tres muertos y ciento setenta y un heridos, segun dice en su parte el general Pelissier; pero las fuerzas empeñadas en estos combates no escedian de dos ó tres mil hombres por cada una de las partes, y los rusos no podian proponerse con ellos algun objeto de importancia, pues hubiera sido muy temerario arrojar algunas compañías de infanteria contra las numerosas fuerzas y la artilleria de campaña de los franceses.

En la noche del 17 al 18 del mismo mes salieron de la plaza unos ciento y veinte hombres, pertenecientes al regimiento de cazadores de Okhotsk y sostenidos por tres compañías del mismo,

(1) Viaje á la Rusia meridional y la Crimea.

escalaron silenciosamente el cerro Verde, destruyeron dos alojamientos antes que lo advirtieran los franceses, y luego se retiraron sin otra pérdida que la de doce heridos.

Seguía entretanto el bombardeo contra los diferentes puntos de la ciudad, y para que se vea con cuanta intensidad se verificaba algunas veces, basta con decir que en 27 de julio cayeron en el espacio de dos horas y media mil y trescientos proyectiles huecos en el baluarte del Mástil.

Deseando estender la lucha á otras comarcas y continuar al pié del tratado de alianza la firma de las potencias septentrionales, el emperador Napoleon llamó á Francia al general Canrobert, que poseía toda su confianza como militar y administrador, para encargarle una misión diplomática, como veremos mas adelante. En 5 de agosto, despues de haber almorzado en el cuartel general, embarcóse Canrobert con el general Sencier en el *Amsterdam*, paquebote de las mensagerías imperiales, llegó á Constantinopla el día siguiente por la mañana, y acto continuo se dirigió á Terapia para hospedarse en la embajada de Francia; mas á pesar del deseo que habia manifestado de sustraerse á las exigencias de la etiqueta, no pudo negarse á las numerosas visitas que le hicieron los mas eminentes personajes de aquella capital. A las cinco de la tarde volvió á Constantinopla en el *Ajaccio* con el embajador de su nacion y Mr. Benedetti, y se trasladó á bordo del *Indo* para continuar inmediatamente su viaje, mas en el acto mismo de entrar en aquel buque se le manifestó que el sultan deseaba verle y que le estaba esperando en el kiosco de Tofana. El general Canrobert no quiso desairar el deseo con que le honraba Abdal-Medjid, y por consiguiente pasó á despedirse de él en compañía de Mr. Thouvenel, del general Larchey y de Mr. Schefer, primer intérprete de la embajada, para ofrecerle al propio tiempo la espresion de su reconocimiento. El sultan, que á la sazón estaba sentado á la mesa, se levantó para ir á saludar al general, que le estaba aguardando en una antesala, departió con él por espacio de media hora, le dió las gracias por los eminentes servicios que habia prestado á la causa de Turquía, y le encargó que saludara en su nombre al emperador Napoleon. En seguida el general se trasladó á bordo del *Ajaccio*, donde le estaban esperando igualmente Omer-bajá y el almirante Ahmed-bajá; pasó luego al *Indo*, donde se despidió de las autoridades militares y de todos los jefes de la administracion francesa, y partió finalmente para Francia. Sucedióle en el mando de su division el general Mac-Mahon, que á la noticia de su nombramiento se trasladó inmediatamente á su destino.

La rapidéz con que iban avanzando los trabajos de los sitiadores argüía al parecer el próximo triunfo de los aliados, mas el príncipe Gortschakoff esperaba con impaciencia la llegada de los numerosos refuerzos que habia prometido á sus tropas en la alocucion de 49 de junio (1) y que efectivamente estaban en marcha desde mucho tiempo, sino para arrojar al mar á los enemigos, al menos para retardar la caída de la plaza é inutilizar el fruto que podia producir aquel acontecimiento en favor de las potencias occidentales. El gobierno francés se empeñaba en demostrar que aunque un sitio suele ser en un plan general de campaña una operacion secundaria, el de Sebastopol era diferente de todos los otros, porque en él se cifraba la suerte del imperio ruso; mas el gabinete de San Petersburgo quiso desvanecer á los ojos del mundo un error tan notable, y en consecuencia se preparó para arrojar en Crimea un gran número de milicias y tropas de línea que le asegurasen la posesion de aquella importante península, haciendo de la caída de Sebastopol un hecho aislado y sin consecuencias. Los mencionados refuerzos, que por la mayor par-

(1) Pág. 175.

te se dirigian á Querson, marchaban en columnas y seguian caminos diferentes para evitar las desgracias que pudiera ocasionar la reunion de tantas tropas en las ciudades ó campos.

La primera columna, que se hallaba apostada en Chotin y en las cercanías, se encaminaba á Odessa por Glinæ, Reszy, Beltzy, Orchirew, Kicheneff, Bender, Tiraspol, Manheim y Dalnik, en cuyos puntos se habian juntado grandes provisiones de boca durante el mes de junio, aunque la mayor cantidad de víveres se habian embarcado en el Dniester y colocado en los almacenes de las dos fortalezas de Bender y Tiraspol. Esta columna iba acompañada de un cuerpo de caballería poco numeroso, por razon de la escasez de agua que habia en el camino, particularmente en estío.

La segunda columna, compuesta de dos divisiones de infantería y ocho regimientos de caballería, que ocupaban á Kamenetz, Podolsky, Makow, Biala etc., marchaban á lo largo de las orillas del Dniester en direccion á Navo-Dubosary, desde donde debia trasladarse á Nicolaieff y á Querson por Grigoriapol, Kussel, Polisnaja, Worms y Rohrbach. La caballería, que estaba opuesta en parte á la caballería austriaca, antes de abandonar los acantonamientos de Tarnopó, en la Bukowina, pasaba á través de las estepas mas fértiles de Rusia, que en estío suministran abundante forraje. Los intendentes del ejército habian hecho grandes requisiciones de ganado en las diferentes colonias alemanas para trasportar los efectos militares á Nicolaieff, en donde debian embarcarse para Querson.

La tercera columna, procedente de Proscuraw, de Sampol, de Kremenetz y de las cercanías, seguía el camino de Lilin, Winitza, Bratzlaw, Olgopol, Bulta, Olviopol, Wosnesesck y Fedorowka, y finalmente el de Michalowka á Berislaw, que era uno de los principales caminos militares de Rusia. Esta columna, para la cual se habian hecho grandes depósitos de víveres en Bratzlaw, en Balta y en Wonesensk, debia pasar directamente por el camino que lleva de Berislaw á Perecop, sin necesidad de pasar por Querson.

En 8 de agosto llegaron á Sinferopoldiez y siete batallones de milicia; mandados por el general Belevtsef, que despues de un descanso de dos días, partieron para el campamento del norte al son de las campanas y á los gritos de entusiasmo de millares de espectadores. La guarnicion de Sebastopol acogió con un alborozo inesplicable á sus compatriotas, cuya consagracion tuvo lugar en la iglesia improvisada del campamento, en presencia del príncipe Gortschakoff, del conde Osten-Sacken (1) y de otros muchos oficiales superiores, y el general en jefe del ejército ruso les dirigió las siguientes palabras:

«Valientes compatriotas, yo os saludo. Yo os saludo en nombre de todo el ejército. A la primera señal de nuestro difunto emperador habeis dejado vuestras mujeres, vuestros hijos, vuestras casas y vuestras haciendas, sin vacilar un punto, para juntaros con nosotros; con nosotros, que estamos luchando contra un enemigo impio, cerca de once meses hace, en las últimas fronteras de nuestra gran patria. Vuestra sola resolucion indica que en esta lucha mortal observareis la conducta que cumple á los verdaderos rusos, para enaltecer la gloria y el orgullo de la patria y de nuestro muy amado emperador y para aterrar á este sacrilego enemigo.

«Compañeros: vuestra presencia facilita estraordinariamente mi misión, y el sacrificio que habeis ofrecido en el altar de la patria es una prenda segura del cumplimiento de mi objeto, que consiste en arrojar á un enemigo presuntuoso al fondo de las aguas que han traído sus cohortes á nuestras costas. No tardareis en ver á ese enemigo altanero; no tardareis en hallaros

(1) Antes de la guerra actual tenía solamente el título de barón, pero fué nombrado conde en remuneracion de sus servicios.

frente á frente con él, compañeros: entónces opondreis vuestros animosos pechos á su impetu salvaje, y no dejareis que sucumban el honor y la gloria de Rusia. Compañeros de armas: echemos un hurra á nuestro emperador ortodoxo, á nuestra madre Rusia y á los generosos hijos que la rodean constantemente de gloria inmortal.»

Además de estas milicias llegaron á Crimea las divisiones cuarta y quinta de infantería y un gran número de drusquinas ó batallones de mil plazas cada uno, y en 13 del mismo mes de agosto se celebró en el cuartel general del ejército ruso, situado en las ruinas de Inkerman, un consejo de guerra compuesto del príncipe Gortschakoff y de todos los generales encargados de algun mando superior, en especial el conde Osten-Sacken y los tenientes generales Cruleff, Kotzebue, Liprandi y Wasiltchikoff; los cuales acordaron atacar al enemigo en las márgenes del Tchernaya para arrojarle al monte Sapun. Examinemos primeramente las posiciones de los aliados en el terreno donde debia empeñarse aquella sangrienta batalla, y de esta suerte podrán nuestros lectores formarse una idea exacta de las operaciones de los ejércitos beligerantes durante la misma.

Los aliados ocupaban el terreno situado á la izquierda y una parte de la derecha del Tchernaya, y su campamento estaba ceñido desde Inkerman hasta Balaklava por una serie de eminencias fortificadas contra la que se habian estrellado anteriormente los esfuerzos de los rusos; mas el príncipe Gortschakoff no se propuso renovar el ataque contra esta línea, sino en el espacio que habia entre ella y el rio, ó sea, en el valle denominado propiamente del Tchernaya. Este espacio está cruzado por el camino que conduce de Balaklava á Sinferopol á través de la granja de Mackenzie y de Batchi-Serai, y en el punto por donde el camino atraviesa el rio hay el puente de Traktir, que en nuestros mapas suele estar consignado con el nombre de Traktir-Kam-Most; á la derecha y en frente de la aldea de Tchorgun hay una altura llamada Hasfort y otras eminencias muy escabrosas que parten términos entre el valle de Baidar y la meseta de Sebastopol; el camino de Balaklava á Sinferopol está ceñido á derecha é izquierda por una serie de colinas que dominan el mencionado puente de Traktir (1); á la izquierda del rio hay un canal ó acueducto que corre en direccion paralela al mismo y conduce sus aguas al carenero del puerto militar de Sebastopol (2); delante del mismo puente se alza un cerro que tambien le domina; á la izquierda hay otro cerro que se levanta al pié del camino de Sebastopol á Mackenzie, y estos dos cerros son los que llevan en el pais la denominacion de montes Fedukhine.

Todas estas posiciones estaban ocupadas por los franceses, los sardos y los turcos, de manera que los rusos debian no solamente vencer el obstáculo que oponia naturalmente el rio, y en seguida el del acueducto, sino tambien asaltar las montañas Fedukhine. Además todas las eminencias de la orilla izquierda dominan la estension entera de la orilla derecha, y estas circunstancias reunidas eran las mejores que podian escojer los aliados para sostener una batalla defensiva, pues aun suponiendo que el enemigo llegara á forzar el puente y ocupar el valle, todavia les quedaba el recurso de retirarse sin desórden á las demás eminencias, que estaban igualmente fortificadas. Es muy posible que los rusos se hubieran propuesto sorprender á los aliados,

(1) *Traktir* en ruso significa meson. El puente de *Traktir* en donde se empeñó la batalla es el que conduce de Kamara á Inkerman por el camino de Sinferopol, y se llama así porque en él habia un meson fortificado, mas en el camino de la izquierda habia otro *traktir* igualmente fortificado. Mackenzie, adonde se retiraron los rusos, es un *kutor* ó granja fortificada, mas en el mapa del estado mayor del ejército sardo estaba señalada como la *casina Mackenzie*, ó sea, la lechería Mackenzie.

(2) No debe confundirse este carenero con la bahía del mismo nombre.

como habian sorprendido á los ingleses en Inkerman; pero lo cierto es, como reconoce en su parte el general Pélassier, que ya por medio de los desertores, de los prisioneros ó de los confidentes, ya por los indicios que suelen preceder á un gran movimiento, habiendo tenido noticia de los designios de los rusos, estaban muy dispuestos á recibirlos. La derecha estaba ocupada por los piamonteses y seis batallones turcos, mandados por Sefer-Bajá, que se estendian en las eminencias de Tchorgun y Karlovska ó Hasfort hasta las alturas de Chulion, situadas á la margen opuesta del Tchernaya; las montañas Fedukhine se hallaban defendidas por las divisiones francesas de los generales Faucheux y Camou; en el centro habia la division del general Herbillon, á espaldas de estas divisiones habia las reservas, compuestas de la division del general Levailant, perteneciente al primer cuerpo, la del general Dulac, perteneciente al segundo, y la guardia imperial establecida en las cercanias de la aldea de Kadikoi, y en una parte del monte Sapun el general d'Allonville redoblaba su vigilancia en el valle de Baidar.

Bien se pueden echar de ver las grandes dificultades en que habia de tropezar el ejército ruso para arrojar á los aliados al monte Sapun y cortar por consiguiente las comunicaciones entre el cuerpo de sitio y el ejército principal: así es que en el mencionado consejo de guerra el conde Osten-Sacken se opuso resueltamente á la ejecucion de tan atrevido proyecto; mas el general Kotzebue, jefe de estado mayor, espuso la necesidad de verificarlo para obligar al enemigo á levantar el sitio, y habiéndose concluido por demostrar la nulidad de las consecuencias que podia acarrear una derrota, el consejo resolvió casi por unanimidad emprender el ataque, que en concepto de todos los inteligentes hacia mucho honor al talento del general Gortschakoff.

Las fuerzas de que disponia este general se componian de las divisiones 4.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a, 12.^a y 17.^a de infantería, unos cuatro mil caballos y ciento y cuarenta cañones, y su plan era el siguiente. El general Liprandi con dos divisiones de infantería debia arrebatar á los sardos las posiciones de Tchorgun y Hasfort interceptando sus comunicaciones con el contingente turco á la caballería francesa; en seguida el general Read, con otras dos divisiones, debia atacar las montañas Fedukhine y atrincherarse en ellas; y cuando se hubiesen conseguido estos resultados, el príncipe Gortschakoff hubiera avanzado inmediatamente con sus reservas, que constaban de las divisiones restantes, combinando su movimiento con una poderosa salida de la guarnicion de la plaza para atacar á Balaklava, proceder al asalto de la meseta de Sebastopol y coger á los aliados entre dos fuegos terribles que hubieran comprometido indudablemente la suerte de sus baterías y de los formidables armamentos en que se cifraba el buen éxito del sitio. La primera parte de estas operaciones era ciertamente la mas difícil y la mas importante al mismo tiempo, porque si los generales Liprandi y Read hubiesen alcanzado el objeto de sus ataques, como estuvieron á punto de conseguirlo, los franceses se hubieran visto en la necesidad de sostener una gran batalla de frente y por la espalda contra fuerzas muy superiores en número y animadas por el entusiasmo de la victoria; mas el general ruso conocia la posibilidad de ver frustrados sus designios en el ataque de Hasfort y de las montañas Fedukhine, y en este caso hubiera contraido sus operaciones á la ejecucion de un simple reconocimiento para combinar otro plan mas decisivo, segun manifestó en el parte que dirigió con este motivo á San Petersburgo. No faltaron en Occidente algunos publicistas, en especial el coronel de Saint-Ange, que se negaron á creer al general ruso suponiendo que hubiera sido ridículo maniobrar con dos cuerpos de ejército para atenerse á un simple reconocimiento; mas aunque no pueden negarse las grandes faltas que cometió el príncipe Gortschakoff en las diferentes vicisitudes de aquella batalla, no tenemos inconveniente en acusar la sinrazon de los indicados escritores en este punto, pues el general ruso no ha